

La Iglesia en la Historia de Guatemala 1500-2000

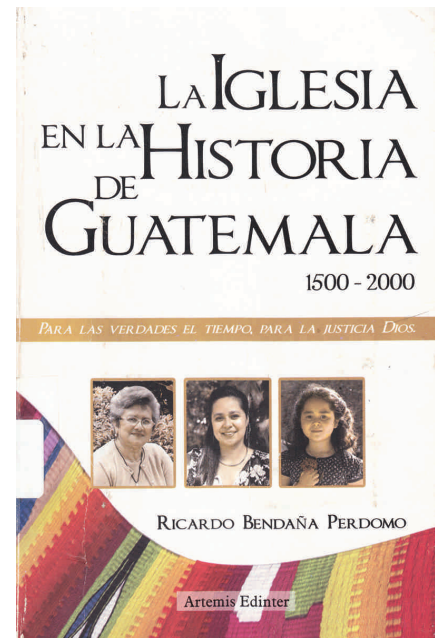
Ricardo Bendaña Perdomo

Guatemala: Librerías Artemis Edinter, 2010. 372 pp. Un mapa. Referencias en notas. Rústica.

No. catalogación Biblioteca UVG: BR 625 G8 B46

Reseña elaborada por:

Jorge Luján Muñoz, titular Cátedra J. Joaquín Pardo, Departamento de Historia, Universidad del Valle de Guatemala



Me parece que este libro del sacerdote jesuita Ricardo Bendaña es una reelaboración de su obra anterior titulada, *Síntesis histórica del catolicismo guatemalteco* (Guatemala: Artemis Edinter 2001, en dos tomos). Se indica que es la tercera edición, pero no se identifican las anteriores. En la contraportada se le describe como un entrelazado de dos historias: la de Guatemala y la de la Iglesia católica, “desde el origen de los mayas hasta nuestros días”.

Para comenzar, opino que a fin de lograr un enfoque más integral del tema religioso en Guatemala debieron de tomarse más en cuenta otras denominaciones religiosas, o bien declarar en el título que solo se refiere a la Iglesia católica, lo cual debería de justificar. La impresión, el papel y el diseño de portada contribuyen a la acertada presentación tipográfica.

El autor recibió su formación jesuítica en las universidades Católica del Ecuador (Quito), Javeriana (Bogotá, Colombia), Comillas (Madrid) y Gregoriana (Roma). Lleva mucho tiempo interesado en la historia de la Iglesia católica en nuestro país. Ha sido capellán y catedrático en la Universidad (Católica) Centroamericana de Managua y en la Universidad Rafael Landívar, tanto en la capital como en Quetzaltenango. Participó en la historia general de la Iglesia católica de la Comisión para el Estudio de la Historia de la Iglesia en América Latina y el Caribe (CEHILA). Asimismo, colaboró con la Comisión para el Esclarecimiento Histórico. Es miembro de numerario de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala. Actualmente trabaja en el Instituto Centroamericano de Espiritualidad de la Universidad Rafael Landívar.

El libro se inicia con una “Carta de Presentación”, en que el autor explica sus características. Está dividido en 48 cortos capítulos, y se cierra con una “Carta de Conclusión”. El padre Bendaña reconoce que escribió desde la perspectiva de la Iglesia

católica, pero evitando confundir “la adhesión a la fe cristiana con la defensa de una herencia religiosa multisecular...” Prestó especial atención a las proyecciones de las visitas papales a nuestro país, la primera de ellas de S. S. Juan Pablo II, en marzo de 1983.

Carece de bibliografía, pero se llena ese vacío con las referencias que hace en las 211 notas (pp. 347-370). Al cierre incluye lo que llama una “bibliografía básica” sobre la historia de la Iglesia católica en el país, por orden cronológico. Me extraña que si bien en la nota 83 cita la obra de Hubert J. Miller, *La Iglesia y el Estado en tiempos de J. Rufino Barrios* (Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, 1977), no aparece en ese listado básico. Tampoco incluye los artículos sobre este tema en la *Historia General de Guatemala* patrocinada por la Asociación de Amigos del País. Creo que al menos algunos de esos trabajos merecían tomarse en cuenta, tanto para la época colonial (exclusivamente católica), como para nuestra vida independiente. Por ejemplo, en los tomos V y VI aparecen artículos acerca de las relaciones de la Iglesia católica con el protestantismo y el desarrollo de éste; sobre la influencia extranjera en la Iglesia católica e incluso los palestinos y a la comunidad judía en Guatemala.

Insto al amigo Bendaña a que mejore su enfoque de todas las denominaciones religiosas en el país. Sugiero que tenga en cuenta el libro de Arturo Taracena Arriola, *Guadalupanismo en Guatemala. Culto mariano y subalternidad étnica* (Mérida, Yucatán: Universidad Nacional Autónoma de México. Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, 2008). En ese sentido habría sido conveniente que se refiriera, aunque fuera brevemente, a las diversas devociones marianas en el país (desde la época colonial a nuestros días), así como el origen y evolución

del culto del Cristo de Esquipulas, con amplia distribución nacional y regional, que ha estudiado a fondo el guatemalteco Carlos Navarrete, que únicamente se toca de paso.

Por otra parte, considero que el padre Bendaña no prestó suficiente atención a las diversas tendencias o corrientes que se han ido manifestando entre los católicos guatemaltecos a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Así como la historia de Guatemala se ha ido haciendo más compleja, lo mismo se ha dado en el seno la Iglesia católica.

Finalmente, creo que habrían mejorado la obra mapas adicionales (solo hay uno que corresponde al siglo XXI), así como algunas

fotografías y, sobre todo, echo de menos un índice analítico alfabético, de personas, materias y lugares.

Sea bienvenido este nuevo aporte sobre un tema de nuestra historia que requiere ser discutido en forma crítica y respetuosa, a fin de lograr su mejor comprensión y divulgación entre las nuevas generaciones, tanto de católicos como de otras creencias. Hago votos porque la obra tenga buena acogida y que en una nueva edición se preste más atención a todo el desarrollo histórico de los procesos religiosos en Guatemala.

RESEÑA DE LIBRO

Políticas sobre la historia en Guatemala Historiografía, justicia de posguerra y resarcimiento (1996-2005)

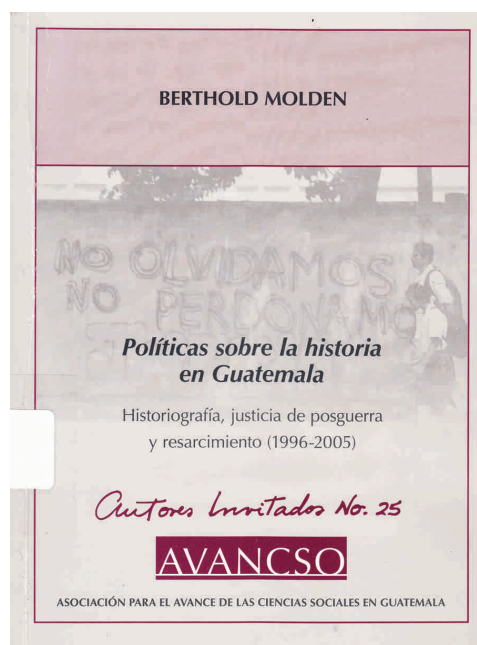
Berthold Molden

Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales (AVANCSO),
Serie Autores Invitados No. 25, 2014. 277 páginas
ISBN 978-9929-6630-3-9

No. catalogación Biblioteca UVG: F 1466.7 M74

Reseña elaborada por:

Pedro Luis Alonso. Departamento de Historia,
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Valle de Guatemala



La obra editada por AVANCSO es la versión española del libro del historiador austriaco Berthold Molden (Viena, 1974) *Geschichtspolitik und Demokratisierung in Guatemala*, publicado en 2007 y fruto a su vez de la tesis de doctorado en historia defendida por el autor dos años antes en la Universidad de Viena. El proceso de investigación en Guatemala, que incluyó un considerable número de entrevistas, se realizó en los años 2002-2003, y estuvo precedido de una primera visita hecha en 1999, al inicio de la efervescencia de los debates acerca de las memorias sobre el conflicto armado.

En palabras del autor, su investigación se centra precisamente en “los debates políticos sobre la historia reciente de Guatemala como reflejo de las complejas relaciones de fuerza en la sociedad de este país”. Trata de “hacer visibles a las y los actores sobre

las políticas de la historia luchando por el poder en la interpretación del pasado”. Circunscribe su enfoque “al estudio de los conflictos discursivos a partir de la firma de la paz en 1996” y parte del principio teórico de que cada narrativa histórica implica un contexto político: sirve a unos intereses políticos y de clase social, siendo la diversidad de narrativas y su interrelación el reflejo de las conflictivas relaciones sociales que se dan en la realidad. Son instrumentos a través de los cuales los sectores hegemónicos tratan de apuntalar y justificar su poder, pero que en manos de las víctimas representan el rescate de una memoria histórica que se hace así “una continuación de la resistencia con otros medios”. Confiesa el autor que nunca ha pretendido una investigación “neutral”, ignorante de estas correspondencias entre las narrativas históricas y “las relaciones reales de poder existentes en el país”.

En el panorama general de la Teoría de la Historia estas afirmaciones se inscriben dentro de corrientes muy definidas de raíz marxista. El autor reconoce expresamente la influencia de Antonio Gramsci, aunque en el texto se perciben también ciertas coincidencias con los planteamientos de la llamada *teoría crítica de la sociedad* de la Escuela de Frankfurt (a la que el autor no se refiere) con su énfasis en los condicionamientos sociales de la producción histórica y la defensa de una ciencia social capaz de fomentar el ejercicio de una racionalidad emancipadora en orden a una sociedad más humana y racional. De acuerdo con el historiador Josep Fontana, éstas fueron perspectivas fecundas para la renovación de la ciencia histórica de la segunda mitad del siglo XX, que no deben confundirse con el marxismo simplón y dogmático del oficialismo soviético ni con los esquemas del estructuralismo que tan de boga estuvo en la América Latina durante la década de los 70 y, que según Fontana, fue asimismo vehículo para la llegada a la región de los “vicios del escolasticismo estalinista”. En el libro que comentamos, Berthold Molden da la impresión de que incurre a veces en una aplicación mecanicista de la teoría, con la consiguiente falta, en estos puntuales casos, de rigor crítico. Intentaremos verlo más adelante.

Como lo expresa el subtítulo de la edición española, el trabajo se articula alrededor de tres grandes bloques: investigación histórica, justicia de posguerra y resarcimiento. Son los temas que ocupan los capítulos 4, 5 y 6 respectivamente, que hacen el grueso central de la investigación. Los preceden tres capítulos: el primero es una **Introducción** que sitúa el debate histórico en la coyuntura específica de la Guatemala de la posguerra marcada, de un lado, por las demandas de esclarecimiento histórico y jurídico del reciente pasado violento formuladas por los emergentes movimientos de derechos humanos y las diversas instancias de la sociedad civil y, del otro, por el discurso/contestación que sobre ese mismo pasado sostienen el Ejército y las élites económicas, en su empeño por defender las injustas estructuras sociales existentes.

El capítulo segundo, con el título “Memoria como acción social”, desarrolla los principios teóricos que apuntamos líneas arriba. Finalmente, el capítulo tercero está dedicado a las “fuentes utilizadas y su análisis”. Están detalladas en el “Apéndice” que cierra el libro. Incluyen 53 entrevistas a diversas personas del Ejército, ex -guerrilla, Patrullas de Autodefensa Civil (PAC), empresarios y terratenientes, sector indígena, sector campesino, activistas de derechos humanos, Iglesia católica, sector educativo, investigación histórica y social, Comisión de Esclarecimiento Histórico e “Hijos de protagonistas de la guerra”.

Las fuentes escritas componen una extensa bibliografía que el autor divide en prensa y publicaciones periódicas, Declaraciones públicas y comunicados de prensa, **bibliografía** propiamente dicha. Resulta así una abundante y significativa relación de fuentes de diversa procedencia, aunque se echan de menos algunas investigaciones y textos fundamentales de la historiografía sobre el conflicto armado, que no debieron de haber sido ignorados, especialmente en la versión española. Pienso, por ejemplo, en el trabajo de Ivon Le Bot, *La guerra en las tierras mayas*; el estudio de Jorge Luján sobre *La Tragedia de la*

Embajada de España, y los libros de memorias de antiguos miembros de la guerrilla como Mario Payeras, Yolanda Colom y Santiago Santa Cruz.

De los tres capítulos centrales (Investigación histórica, justicia de posguerra y resarcimiento) me detendré preferentemente en el primero de ellos, que es el que aborda la historiografía del conflicto armado. Con esta delimitación no resto importancia a los otros dos capítulos: a) el dedicado a los procesos penales llevados a cabo contra acusados de graves violaciones a los derechos humanos, con las reacciones que levantaron a favor y en contra y b) el que trata del Programa Nacional de Resarcimiento que finalmente acabó incluyendo no sólo a las víctimas sino también, en decisiones fuertemente cuestionadas, a los miembros de las antiguas PAC. Son dos capítulos que ofrecen un muy interesante y documentado panorama de la conflictiva historia de ambos procesos pero de los que, por razones de espacio, no nos ocupamos.

Pasamos a reseñar el **Capítulo 4. Investigación histórica**. El tratamiento que el autor hace de las narrativas históricas de la posguerra o, en otras palabras, de la historiografía sobre el conflicto armado es de suerte desigual. Cumplen con las expectativas del lector los apartados en que se analizan el informe *Guatemala: Memoria del Silencio*, de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH) y el del Proyecto Interdiocesano “Recuperación de la Memoria Histórica” (REMHI), *Guatemala nunca más*. El autor cuenta con objetividad la génesis, metodología de investigación, contenidos y limitaciones de ambos informes, así como las reacciones que provocó su divulgación, incluido el asesinato del director del Proyecto REMHI Monseñor Juan Gerardi. De igual manera presenta las opiniones contrarias a ambos informes, con las que desde luego no comulga, dejando, no obstante, constancia de la lógica que sustenta tales reacciones. También el apartado dedicado a los Testimonios históricos del entorno del Ejército, que incluyen las publicaciones de la Asociación de Veteranos Militares de Guatemala (AVEMILGUA), las publicaciones del coronel Mario Mérida y los “Más de cien recuerdos” de las esposas de oficiales del Ejército, resulta una valiosa y clarificadora investigación.

Entendemos que el logro de esta parte del libro obedece a que trata de temáticas que cuadran perfectamente en el marco de una investigación que – repetimos las palabras del autor – habría de circunscribirse “al estudio de los conflictos discursivos a partir de la firma de la paz en 1996”. Además son narrativas históricas en las que fácilmente puede reconocerse la relación entre memoria y política, que forma el presupuesto teórico del libro: los informes de la CEH y de la Iglesia católica como rescate de la memoria de las víctimas y las publicaciones del entorno del ejército como reflejo de intereses sectoriales de poder.

En este punto, sin embargo, es oportuna una advertencia. La teoría de los condicionamientos sociales de la construcción histórica, a la que se adscribe el autor, debe ser practicada de manera asimismo crítica y no ingenua o mecánica. Debe preguntarse por los narradores y el contexto social desde el que

construyen las memorias pero también sobre el rigor de lo narrado, sobre el valor histórico de sus contenidos. De lo contrario se cae en el relativismo típicamente postmoderno - pero en nada acorde con la tradición crítica marxista- que hace del discurso una simple producción social de los hablantes y no una exigencia de rigor objetivista. Gramsci, Pierre Vilar, Eric Hobsbawm, la propia escuela de Frankfurt y otros muchos representantes de una izquierda intelectual no dogmática, no aceptarían de ningún modo esta coja interpretación de la historiografía. Tampoco los responsables de los proyectos guatemaltecos de recuperación de la memoria histórica que quisieran ver valorados sus trabajos no sólo como expresiones de las dolidas conciencias de las víctimas sino también como relatos de contenidos históricamente sostenibles. Eso sí sería frivolidad – la amalgama indiferenciada de memoria y ciencia histórica – y no tanto la frivolidad que nuestro autor achaca, por ejemplo, a la investigación de David Stoll tendiente a someter al rigor de la prueba histórica los relatos de Rigoberta Menchú. El historiador británico de formación marxista pero de criterio independiente Edward P. Thompson fue enfático acerca de este punto: “la historia radical requiere el nivel más exigente de la disciplina histórica. La historia radical ha de ser buena historia. Ha de ser tan buena historia como sea posible”. Y el mencionado Pierre Vilar dirá de su historia – escrita siempre desde la sensibilidad de un hombre de izquierda – que “no es una ciencia fría la que queremos, pero es una ciencia” (Citas tomadas de la obra de Josep Fontana *La Historia de los hombres*. Barcelona: Crítica, 2000, pp. 244 y 252).

La sospecha de que Berthold Molden cede apriorísticamente a las exigencias del esquema teórico que le sirve de base cobra especial fuerza en el apartado que dentro del capítulo “Investigación histórica” dedica a la *Historia General de Guatemala* (Jorge Luján Muñoz, Director General, seis tomos. Guatemala: Asociación de Amigos del País – Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 1994-1999). En primer lugar, contradice los propósitos del libro (“me limito al estudio de los conflictos discursivos a partir de la firma de la paz en 1996”) el que incorpore a sus análisis la referencia a esta voluminosa obra, que abarca en sus seis extensos tomos la milenaria historia del país desde su prehistoria hasta los inicios de la última década del siglo XX, que estaba prácticamente terminada de redactar antes de la firma de la paz y que, por tanto, ni pretende serlo ni lo es un discurso conflictivo de la postguerra sino de calado más ambicioso y general. Parece ser que el esquema exigía encontrarle una correspondencia historiográfica a los intereses de las élites económicas y se echó mano de un producto histórico tan visible como la *Historia General*, no importa la extrapolación cronológica y de contenidos, con este silogismo digno de la más típica escolástica medieval: “*Toda historia representa los intereses de clase social de quienes la patrocinan, es así que la Historia General ha sido patrocinada por la élite económica encarnada en la Asociación Económica de Amigos del País/ Fundación para la Cultura y el Desarrollo, luego la Historia General es la historia que representa los intereses de la élite económica de Guatemala*”.

Caer en el simplismo de deducir una relación directa entre los intereses históricos de la institución patrocinadora y el contenido

de esta obra sería tanto como considerar que otra obra paralela, escrita por otros historiadores que Molden considera fuera de sospecha, y publicada, entre otros patrocinios, bajo los auspicios de la Comisión Estatal del Quinto Centenario de España representa los intereses de la vieja potencia colonial empeñada en seguir haciendo valer su sesgada visión imperialista de nuestra historia. Me refiero a la *Historia General de Centro América* (Madrid, 1993), que dirigió Robert M. Carmack y que contó con ese patrocinio. O que los cuatro libros de la colección *Biblioteca Básica de Historia de Guatemala*, otra iniciativa de parecidas características, reflejan los sospechosos intereses del magnate del capitalismo mundial George Soros, cuya fundación fue parte también de los patrocinadores de la colección. Como en la *Historia General* estas otras muy meritorias historias no reflejan ni más ni menos que el pensamiento histórico de los autores de los diferentes trabajos.

También es apriorístico la afirmación de que la *Historia General de Guatemala* sea la obra más importante de la tendencia “liberal” que considera la historia de la nación como el “campo de acción de las élites políticamente determinantes”. No es eso, ni mucho menos, lo que se desprende de su lectura. Si se quisiera adscribir a alguna tendencia, ésta sería la de la escuela francesa de los *Annales*, con sus pretensiones de historia total (política, social, económica y cultural) y con sus más recientes postulados de pluralidad, complementariedad y tratamiento interdisciplinario de los variados aspectos de la realidad social. Esto la sitúa más bien dentro de las corrientes historiográficas más reconocidas de finales del siglo XX (una época post estructuralista en la que las historias del marxismo ortodoxo se consideraban superadas). Por ningún lado aparece el menor resquicio de ser una historia de solamente las élites y, mucho menos, una historia “liberal”. Basta leer los índices y tomar nota de la pluralidad y amplitud temática de sus artículos (es verdaderamente una historia general) así como la diversidad de sus autores (historiadores, sociólogos, economistas, arqueólogos, antropólogos, especialistas en literatura y arte) para confirmarlo.

El problema es que el libro de Molden, empeñado en los contextos, desconoce los textos. No hay indicios de referencia a los contenidos de cada uno de los tomos de la *Historia General de Guatemala*, ni a sus temas ni al nombre y tendencias de sus autores, en general reconocidos especialistas y varios de ellos provenientes de la izquierda no dogmática, ni a las sólidas apoyaturas documentales y críticas (completísimas bibliografías, ilustraciones, glosarios, índices temáticos y biográficos, etc.). El apartado que se dedica a la *Historia General* parece estar escrito de oídas pues se basa exclusivamente en lo que otros dicen acerca de la obra, sin una sola mención a lo que la obra dice. Repaso sus principales fuentes documentales: la Memoria de Labores 1999 de la Asociación de Amigos del País/Fundación para la Cultura y el Desarrollo, sendas citas de Carlos Guzmán Böckler y Gustavo Palma Murga no relativas directamente a la obra estudiada, una entrevista con el Presidente de la AAP Lionel Toriello, cuyas opiniones no representan en estricto sentido académico la de los autores de los textos de la HGG y otra entrevista hecha al Director General de la obra, Jorge Luján Muñoz, que sí podría considerarse representativa pero cuyos contenidos son insistentemente reinterpretados por el autor con

el objeto de llevarlos a su propio campo, pasando por alto el sentido obvio de las palabras y protestas de independencia del entrevistado. ¡Con lo fácil que hubiera sido el estudio directo de la esclarecedora Introducción que Luján dejó escrita al inicio del primer tomo de la obra! (Una estupenda pieza, por cierto, de teoría de la historia). Hay finalmente otra fuente, esa sí relativa a la *Historia General*: la entrevista al profesor de la Escuela de Historia de la USAC Edelberto Cifuentes Molina. El autor califica de crítica esta voz francamente hostil al proyecto, sin lograr explicar por qué pueda serlo, como no sea por la contundencia retórica con que afirma que la HGG “no es una historia crítica sino una historia que bendice al sistema”.

Esas son las fuentes. Releo el apartado y vuelvo a restregarme los ojos de incredulidad: ni una sola cita del texto de la obra en sí, ni un solo análisis de lo que la obra dice, ni una mención a los artículos que en el último tomo dedica, entre otros temas, al conflicto armado, al desarrollo de los movimientos sociales y sindicales y a las mayorías indígenas...

A favor del libro de Molden aclaramos que el apartado específico que acabamos de comentar ocupa sólo 11 páginas, esto es menos del 5% del total, lo que no llega a invalidar la calidad informativa y los avances investigativos de la obra entera, cuya lectura recomendamos.

RESEÑA DE LIBRO

Reseña de libros sobre el asesinato de monseñor J. Gerardi

Conferencia Episcopal de Guatemala (CEG). *Monseñor Juan Gerardi: Testigo fiel de Dios mártir de la verdad y de la paz.* Guatemala: CEG, 1999. 412 pp.

Ilustraciones a color y blanco y negro.

Número catalogación Biblioteca UVG: B X 4705 G417544 M66

Carlos Amézquita. *Guatemala: de Vicente Menchú a Juan Gerardi. 20 años de lucha por los derechos humanos.* Cuadernos Deusto de Derechos Humanos N° 6. Bilbao: Universidad de Deusto, 2000. 98 pp.

Colección del autor

Margarita Carrera. *En la Mirilla del Jaguar (Biografía novelada de Monseñor Juan Gerardi).* Colección Escritores Centroamericanos. Guatemala: Fondo de Cultura Económica, 2002. 157 pp.

Número catalogación Biblioteca UVG: PQ 7499 C2 M63

Maite Rico y Bertrand de la Grange. *¿Quién mató al obispo? Autopsia de un crimen político.* México, D. F.: Editorial Planeta Mexicana, 2003. 269 pp.

Número de catalogación Biblioteca UVG: BX 4705 G434 R53.

Prudencio García. *El genocidio en Guatemala a la luz de la Sociología Militar.* Colección Libros Abiertos. Madrid: SEPHA Edición, 2005. 514 pp.

Colección del autor

Francisco Goldman. *The Art of Political Murder. Who Killed the Bishop?* New York: Grove Press, 2007. 396 pp. Ilustraciones, índice analítico.

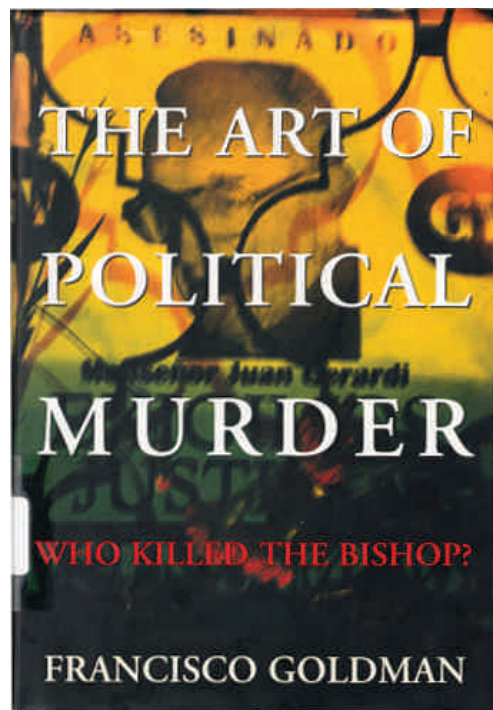
Numero catalogación Biblioteca UVG: BX 4705 G419 G65

Francisco Goldman. *El arte del asesinato político. ¿Quién mató al obispo?* Traducción de Claudia Méndez Arriaza. Barcelona: Editorial Anagrama, 2009. 529 pp. Ilustraciones, índice onomástico.

Número catalogación Biblioteca UVG: BX 4705 G419 G6518,

Santiago Otero Díez. *Gerardi, Memoria Viva.* Guatemala: Movimiento Monseñor Gerardi-Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, 2008. 303 pp. Ilustraciones a color y blanco y negro. Bibliografía y anexo (Relación de cargos eclesiásticos en Guatemala en el siglo XX).

Número catalogación Biblioteca UVG: BX4705 G4 O86.



Julie López. *Gerardi: Muerte en el vecindario de Dios.* Guatemala: F&G Editores, 2012. 477 pp. Bibliografía, índice de nombres y dos fotografías en blanco y negro.

Número catalogación Biblioteca UVG: BX 4705 G419 L83.

Reseña elaborada por:

Jorge Luján Muñoz, titular Cátedra J. Joaquín Pardo, Departamento de Historia, Universidad del Valle de Guatemala

A continuación reseño varios libros relacionados con monseñor Juan Gerardi: Conedera, y su asesinato en la noche del domingo 26 de abril de 1998. Son una muestra del impacto que causó el hecho, tanto nacional como internacionalmente.

La obra de la Conferencia Episcopal de Guatemala (CEG) apareció como homenaje al cumplirse el primer aniversario de su muerte. Está bien impresa e incluye ilustraciones. La presentación la hizo monseñor Víctor Hugo Martínez, entonces presidente de la CEG; reproduce varios telegramas pontificios; la declaración respecto al asesinato del Secretario de las Naciones Unidas (NN. UU.); menciona la presentación de la Comisión del Esclarecimiento Histórico en el Teatro Nacional el 25 de febrero de 1999, e incluye las palabras de monseñor Gerardo Flores en la misa de los funerales, el 29 de abril de 1998. Después sigue una introducción y una biografía mínima del obispo escrita por el hermano marista Santiago Otero, amigo y admirador del obispo. A continuación aparecen diversos documentos relacionados con monseñor Gerardi durante sus etapas de Obispo de Verapaz (1967) y de Obispo de Quiché (1974). Al impedírsele ingresar al país, en julio de 1980, hubo de exiliarse en Costa Rica, varios años. A su regreso fue designado Obispo auxiliar de la Arquidiócesis de Guatemala, a partir de 1983. Se reproducen sus discursos ante la Comisión de Derechos Humanos de la Asamblea General de NN. UU., en Ginebra, de 1991 a 1997, y los relacionados con el informe llamado *Memoria del Silencio* del proyecto de la Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI), lo mismo que varias entrevistas. Se cierra el libro con algunos textos alusivos al obispo y su actuación, incluyendo “ecos de prensa”. La obra contó con el apoyo de Acción Cuaresmal Suiza, Adveniat de Alemania y Secours Catholique Caritas de Francia.

El segundo libro es del sociólogo guatemalteco Carlos Amézquita. De acuerdo al título, la obra abarca desde el fallecimiento de Vicente Menchú (el 31 de enero de 1980 -padre de Rigoberta Menchú-, en el incendio de la Embajada de España en Guatemala), hasta el asesinato de monseñor Gerardi; es decir, dos muertes “emblemáticas”. Amézquita fue director de la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (ODHA) y enlace con el proyecto REMHI en Ixcán y los campamentos de refugiados guatemaltecos en México. También trabajó en el Comité Internacional de la Cruz Roja en la difusión del derecho internacional humanitario. Asimismo, hizo el doctorado en sociología en la Universidad de Deusto (Bilbao), que hiciera la edición de la obra. Esos cargos se reflejan claramente en la obra, tanto en relación a la información como en el enfoque. El asesinato del obispo lo trata al final, en el apartado titulado, “El asesinato de Monseñor Gerardi: matar los símbolos, matar la memoria, matar las instituciones” (pp. 78-96). En el inicio de ese apartado opina acerca de su violenta muerte: “Quienes asesinaron a Gerardi, no son capaces de entender que la memoria de las víctimas sigue viva, quienes ahora encubren el crimen, no son capaces de entender que la memoria es vida y una de las pocas fuentes de cohesión que le quedan al país”. Al referirse al asesinato sostiene que fue metódico el proceso de confundir. Según él, el Ministerio Público dirigió su investigación hacia la posibilidad de un “crimen pasional”. Considera que hubo anomalías y deficiencias que pueden considerarse obstrucción de la justicia, y que el fiscal especial Otto Ardón se negó al principio a investigar “la tesis del crimen político” (p. 93). Señala que los testigos que revelaron “los detalles más precisos” se vieron obligados a salir exiliados, lo mismo que el primer juez (Henry Monroy); que el nuevo fiscal

Selvin Galindo, ante amenazas y acoso renunció y salió del país. Opina que la “sociedad civil” ha sido incapaz de “reformular las fuerzas armadas”. Ante el asesinato del obispo y la negación de justicia concluyó que es “la sociedad civil quien ha sustentado la impunidad de los militares. Jueces, fiscales y periodistas nuevamente han creado el escudo protector que permitió el genocidio”. (p. 95)

El tercer libro es de la licenciada en letras y académica guatemalteca Margarita Carrera. De acuerdo a su subtítulo, se trata de una “Biografía novelada de Monseñor Gerardi”, con base en hechos históricos, especialmente a través de la lectura del REMHI. Declara su gran admiración hacia al obispo, a quien consideró, desde que vivía, una personalidad digna de elogio, así como “una figura noble y extraordinaria”, de la que se enamoró. Como muchos, está convencida de que el móvil de su asesinato fue una venganza por la divulgación de los crímenes de lesa humanidad recopilados en el REMHI; en el que estuvieron involucrados miembros del Ejército y posiblemente del gobierno. Al final de su obra, en la p. 156, escribió: que uno de los “testigos clave”, Óscar Chex López, era “ex miembro de Inteligencia Militar de la dependencia del Estado Mayor de la Defensa Militar”, quien declaró que tuvo a su cargo seguir físicamente a Gerardi, de intervenir su línea telefónica y controlar sus actividades familiares, laborales y pastorales”. En la página siguiente, la última de su obra (p. 157), ratifica su convencimiento de que el móvil fue político y que estuvieron involucrados miembros del Ejército.

La siguiente obra es de la española Maite Rico y del francés Bertrand de la Grange. Es una obra monográfica, que en su subtítulo se describe como la “Autopsia de un crimen político”. Estos dos autores habían escrito poco antes una obra acerca del caso en Chiapas del llamado “Subcomandante Marcos” (Rafael Sebastián Guillén), que titularon *Marcos, la genial impostura* (Madrid: Editorial Aguilar, 1998). Desde la aparición del libro tuvo una recepción variada: algunos lo alabaron (p. e. Ronald Flores, según escribió en *Prensa Libre* en 2003), pero otros (p. e. Margarita Carrera) lo criticaron duramente. Por su parte, el autor guatemalteco Mario Roberto Morales (Siglo XXI, 13 de diciembre de 2008) calificó el libro, citando levemente alterado, lo expresado por los autores al final de su obra (p. 265), que es “...un fascinante relato cubista en el que el recurso de la simultaneidad narrativa da cuenta de las principales facetas de una intriga laberíntica en la que, como dicen sus autores, uno se encuentra “en medio de un siniestro juego de espejos en el que nada ni nadie es lo que parece”.

Para comprender el proceso de elaboración y sentido del libro, voy a transcribir en parte lo que dijeron los autores al final, en su “Epílogo a dos voces”. “...Al principio, cuando nos sentamos en la sala de vistas, estábamos convencidos de que teníamos enfrente a los asesinos de Gerardi, que los Lima (Byron, coronel retirado) y (el capitán Byron Lima Oliva), [Obdulio] Villanueva, [el sacerdote Mario] Orantes y la cocinera eran los villanos de la historia. El fiscal y los abogados de la ODHA anunciaron que habría “sorpresas” y “revelaciones” que probarían su culpabilidad, y nuestro libro, pensábamos “narraría un crimen impactante resuelto con una encomiable eficacia”. “...las únicas sorpresas

del juicio fueron el cúmulo de irregularidades, desde falsos testimonios a la manipulación de las actas. A falta de pruebas los testigos brotaban por arte de magia e iban llenando los huecos del rompecabezas, que seguía un macabro guión. No importaba que éstos fueran tipos venales, marginales sin credibilidad o delincuentes: se les tomaba declaración y se les enviaba al extranjero, sin más trámite ni comprobación. De hecho, el pilar de la acusación es un personaje que miente, cambia sin cesar sus declaraciones.” “...Ante ese panorama, nuestro proyecto cambió por completo. Nos tuvimos que zambullir en el expediente, buscar las piezas que la fiscalía había ocultado y hablar con todos los protagonistas. De repente nos encontramos en medio de un siniestro juego de espejos en el que nada ni nadie es lo que parece. Ya no se trataba sólo de un crimen atroz, sino de un montaje político-judicial de gran calado”. “...incluso llegamos a discrepar cuando nos dimos cuenta de que los propios ex colaboradores de Gerardi formaban parte de la manipulación”. Hubo que rendirse a la evidencia “Sobre todo cuando los acontecimientos políticos dejaron al descubierto la confluencia de intereses entre la ODHA y el nuevo gobierno de Alfonso Portillo”. “...esto nos obligó a “destruir” (sic) toda la investigación, para empezar desde cero. Sólo así fue posible encontrar los indicios de que se trató de un crimen cometido y manipulado por los adversarios del presidente (Álvaro Arzú”. “Lo más desolador es que los asesinos de Gerardi andan libres y que los cerebros de la conspiración retomaron sus posiciones de poder con el gobierno de (Alfonso) Portillo”. “Hay algo más desolador aún, y es el triste papel de los representantes de la comunidad internacional y de las organizaciones de derechos humanos, porque todo este maldito embrollo se desarrolló ante sus ojos y con su complicidad. “...no es creíble que Estados Unidos no tenga toda la información sobre el caso, y, a pesar de eso, su embajador protestó cuando la sala de apelaciones anuló el primer fallo y ordenó un nuevo juicio”. “...algunos diplomáticos fueron engañados, sobre todo los canadienses, que confiaron en (la) ODHA y otorgaron asilo diplomático a dos falsos testigos, el taxista Méndez Perusina y el ex sargento Aguilar Martínez”. “Los que no tienen nada de ingenuos son los funcionarios de la ONU. Ellos dieron seguimiento milimétrico a la investigación desde el primer día y no se perdieron una sola sesión del juicio. A pesar de todo, obviaron las inconsistencias manifiestas, los testimonios fabricados y las incontables aberraciones de la sentencia. Y cuando el fallo fue anulado, todavía se permitieron señalar que los magistrados de apelación se habían extralimitado en sus funciones...”

Un tema sobre el que hubo alguna especulación es cómo se había financiado su investigación de tres años, así como la impresión de la obra. Ante dudas al respecto (se decía que los había pagado el presidente A. Arzú, aparentemente a raíz de un dato filtrado por la Inteligencia Militar durante el gobierno de A. Portillo), Rico y de la Grange aclararon que lo financiaron ellos mismos, en parte con los ingresos provenientes de su libro previo, *Marcos, la genial impostura*.

El coronel retirado español y doctor en ingeniería Prudencio García, en su obra *El genocidio de Guatemala a la luz de la Sociología Militar*, le dedicó atención al asesinato de monseñor Gerardi (pp. 265-305). Voy a dar los títulos resumidos de los

diversos apartados, con lo cual se puede tener una idea de su enfoque. a) Alteración del escenario del crimen. Sucesivas versiones falsas y calumniosas. b) Primeras denuncias de participación militar en el crimen. Amenazas y hostigamientos. Avances de la investigación oficial. c) Resultado de las indagaciones de la Misión de la NN. UU. en su tarea de verificación. d) Testimonios, nuevas amenazas. Revelación por MINUGUA del modelo de actuación militar clandestina. e) Detención de los presuntos culpables. Captura, liberación y nueva captura del coautor material del crimen. f) Acusación formal contra los militares imputados. Nuevos hostigamientos y amenazas a jueces, fiscales y testigos. g) Apertura del juicio oral. Nuevos obstáculos y entorpecimientos. h) Celebración del juicio. Sentencia condenatoria tan justa como inesperada. i) Nuevo triunfo de la impunidad: revocación de la sentencia condenatoria. Posterior anulación judicial de esta revocación. Nuevos asesinatos de testigos, j) Publicación de un libro al servicio de la impunidad. Segunda muerte de monseñor Gerardi. (Se refiere a la obra *Quien mató al obispo?* de Rico y de la Grange, a la que alude en forma muy negativa). En general se trata de un texto descriptivo, que solo excepcionalmente entra en interpretaciones personales, que poco agregan a la comprensión o explicación del hecho.

En 2007 apareció en inglés un ensayo acerca del tema: *The Art of Political Murder. Who Killed the Bishop?* (traducido al español dos años después), escrito por Francisco Goldman, nacido en Boston, en 1954, de padre estadounidense y madre guatemalteca. El origen de ella y sus contactos con Guatemala han dejado huella en su obra narrativa. Su primer libro de ficción, *The Long Night of White Chickens* (1992), se sitúa en Guatemala. Goldman siguió el caso del crimen del obispo desde el principio, y escribió reportes al respecto. Es pues la culminación de años siguiéndolo. Este ensayo acerca del asesinato de Gerardi es ameno y de fácil lectura. Considero que en el Asesinato no hubo “buen arte”.

Está organizado en cinco capítulos: al final aparecen varios apéndices: *Dramatis Personae* (en orden de aparición), una cronología de eventos, créditos fotográficos e índice analítico. Al inicio aparecen sendos planos de las cercanías de la iglesia de San Sebastián y de la casa donde se cometió el crimen. Los dos primeros capítulos, “The Murder” y “The Investigation”, ocupan casi 200 páginas. El tercero se refiere al juicio (pp. 199-261). En el capítulo IV. “The Third Stage Purgatory” (Tercera etapa Purgatorio) se refiere que M. Rico y B. de la Grange publicaron en agosto de 2001 (es decir, dos años antes que su obra monográfica) un artículo en la revista *Letras Libres*, en el que denunciaron que la parte acusadora y la ODHA fueron los autores intelectuales de la conspiración que hicieron de los acusados “sacrificial lambs”. De acuerdo a ese texto consideraron a los testigos de la acusación “less than ideal”, y recogieron que uno de los abogados de los Lima afirmó que el caso se basaba en testigos fabricados. Goldman descalificó a Rico y de la Grange (al respecto, véanse pp. 382-384), y recogió aclaraciones de los autores sobre cómo se financió el libro monográfico ya comentado. El siguiente capítulo se refiere a lo que él llamó “Deciphering the Truth .Victory and Death” (El desciframiento de la verdad. Victoria y muerte), se abre con una

cita de Salman Rushdie: “And courage is a rarer thing than evil, after all” (A fin de cuentas el valor es más singular que el mal)

La obra de Goldman fue traducida al español por la reportera guatemalteca Claudia Méndez Arriaza, que cubrió el caso Gerardi para el diario nacional *El Periódico*; quien es citada varias veces en la obra (véanse los índices alfabéticos de ambas ediciones). En la versión en castellano se incluye un capítulo adicional: VI. “Epílogo”, fechado en 2008 (pp. 451-480), así como “Agradecimientos”, que no aparecen en inglés.

El octavo libro, que se titula *Gerardi, Memoria Viva* (2008), es del hermano Santiago Otero Díez. Con sencillez lo describe (p. 261) como un “hilvanar retazos de la vida” del obispo, haciendo énfasis en sus aspectos más humanos. Según expresó en una entrevista, “Hacia felices a los demás”. Se inicia la obra con una “Presentación” del entonces obispo de Jalapa, monseñor Julio Cabrera Ovalle. Otero se considera no solo amigo sino admirador de Gerardi. Se compone la obra de 21 apartados, comenzando por una breve semblanza biográfica. A continuación se trata a la familia Gerardi, la labor pastoral del obispo, desde su primer nombramiento episcopal y sus principales actuaciones, el establecimiento de la ODHA, hasta culminar con el proceso legal de su asesinato. Lista una extensa y actualizada bibliografía (pp. 273-295), con nada menos que 288 entradas. Al hojearla se da uno cuenta del enorme efecto que produjo (y seguirá produciendo) el crimen. Entre los que escritos acerca de su vida y muerte vale la pena mencionar a autores y textos como Miguel Ángel Albizúrez, Carlos Aldana, Luigina Barela, monseñor Julio Cabrera Ovalle, comunicados de la CEG, publicaciones de la Diócesis de Quiché, Dina Fernández García, diversos escritos del mismo monseñor Gerardi, Frank La Rue, Óscar Clemente Marroquín, misioneros claretianos, Movimiento Monseñor Gerardi, ODHA, el propio Santiago Otero, monseñor Cardenal Rodolfo Quezada Toruño, sacerdote Víctor M. Ruano, Silvia Tejada, Irma Luz Toledo Peñate y Nery Villatoro R.

La última obra a tratar es de la galardonada periodista guatemalteca Julie López, publicada en 2012. Es extensa (477 pp.) y de fácil lectura. Se refiere a diversos aspectos de la investigación. Está convencida (como otros) de que el entorno político e histórico influyeron desde el principio en la (deficiente) indagación realizada, incluyendo la lentitud para enfocarse hacia los verdaderos responsables del asesinato. En el Prefacio (p. 15) reconoce con realismo que: “Con la Iglesia católica y el ejército como actores... la carga ideológica y política convierten esta historia en un terreno sin contornos definidos y vuelven utópica la búsqueda de la verdad absoluta”. Lo mismo que en la obra de Goldman, al inicio hay dos planos del barrio de San Sebastián y de la casa parroquial. Esta distribuida, además del prefacio y una introducción, en once capítulos y las conclusiones. El primero se refiere al contexto histórico del poder militar y la Iglesia católica en el siglo XX. El II se titula “Aristas del contexto del crimen”. El siguiente resume la vida del obispo. El IV se titula “El retorno del miedo”, en el que incluye sus conclusiones iniciales. El siguiente se refiere al REMHI. El VI es un primer vistazo al crimen y sus hechos. El VII se refiere a la designación por el presidente Arzú del militar de la Fuerza Aérea Marco Tulio Espinosa para dirigir el Estado Mayor Presidencial. El siguiente

lo dedicó al tema del luminol y el ADN en la escena del crimen. El IX lo enfoca a la llamada “Banda Valle del Sol” y su vinculación con el asesinato. El X se titula “Investigación bajo fuego cruzado”, y el último trata de los efectos de la captura de los militares acusados. Finalmente aparecen las conclusiones (pp. 437-453), que aunque reconoce no podían ser definitivas, son un acertado aporte al análisis del caso. En cuanto a la bibliografía me parece incompleta, con muy notorias ausencias (p.e. las obras de Amézquita, M. Carrera y, sobre todo, la de Rico-de la Grange).

Creo que es conveniente mencionar brevemente otra obra en que se toca el asesinato de Gerardi: *Testigos fieles del Evangelio* (Guatemala: CEG, 2003 y 2007, 416 pp.), que se refiere a los agentes de pastoral, en su mayoría laicos, que fueron asesinados a lo largo de muchos años, distribuidos por diócesis y vicariatos. Contiene varios anexos: una carta del Papa Juan Pablo II a los obispos del país; un texto de homenaje a los catequistas y agentes de pastoral, de 1996, y una carta de Juan Pablo II a la CEG en ocasión del Gran Jubileo en Roma, 2000. Asimismo, deseo recordar otra publicación de la diócesis de Quiché: *El (sic) Quiché: el pueblo y su Iglesia (1960-1980)* (Santa Cruz del Quiché, 1994, 305 pp., con ilustraciones), que cubre tiempo durante el cual fue obispo monseñor Gerardi:

Como cierre algunas conclusiones: el asesinato produjo encontradas reacciones, tanto en el país como en el extranjero. Considero que es probable que la publicación del informe REMHI haya sido el único factor que influyó en el crimen; es decir, matar al obispo no iba a detener el conocimiento de ese informe. De hecho, es casi seguro que tuvo el efecto contrario. Se trata de un caso muy complejo, en el que es difícil o imposible ser concluyente. Desde un principio se manejó con incompetencia (¿involuntaria?) la escena del crimen, que se “contaminó”. Hubo el propósito de ocultar, desinformar, tergiversar, confundir y falsificar. Es decir, surgieron versiones deformadas o falsificadas, e incluso contradictorias. A pesar del juicio y del paso del tiempo no se han clarificado las causas. Todo ese proceso posterior mezcló y enfrentó a grupos preexistentes, que, en parte, no les interesaba que se estableciera la verdad. Hubo testigos falsos y otros que cambiaron sus versiones. Creo que no se puede descartar la venganza como motivación de parte de un grupo extremista. Es claro que había diversas tendencias entre los militares y que algunos consideraban a Gerardi cómplice o comprometido con la subversión. Por ejemplo, en el libro de la Asociación de Veteranos Militares de Guatemala (AVEMILGUA), *Guatemala bajo asedio. Lo que nunca se ha contado* (Guatemala: AVEMILGUA, 2012), p. 196, se afirma (sin citar la fuente) que monseñor Gerardi llevó a cabo “tres reuniones de planificación” (una en Uspantán y dos en Chichicastenango) para preparar la toma de la Embajada de España en Guatemala, el 31 de enero de 1980, por el Ejército Guerrillero de los Pobres, de la que se considera cómplice al embajador Máximo Cajal.

La ODHA y el Ministerio Público cometieron errores que desafían una explicación racional. Es de suponer que la muerte de monseñor Gerardi seguirá produciendo ecos y exigiendo que se conozca la verdad, que será difícil de encontrar.

The Dynastine scarab beetles of Mexico, Guatemala, and Belize (Coleoptera: Scarabaeidae: Dynastinae)

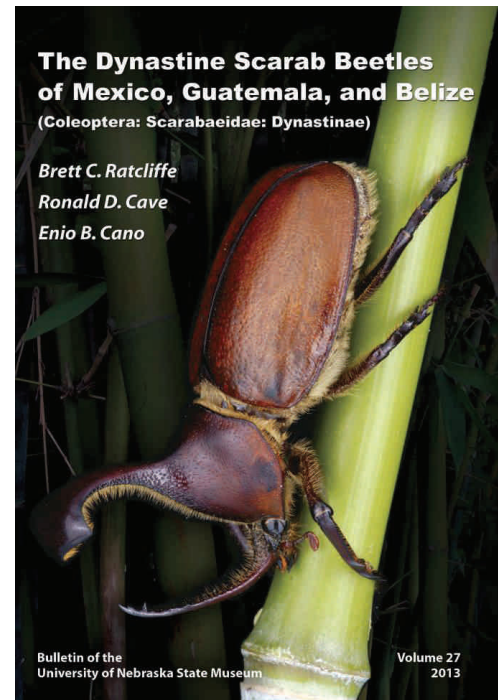
B.C. Ratcliffe, R.D. Cave & E.B. Cano

Bulletin of the University of Nebraska State Museum Vol 27 pp 666, 2013

No. catalogación Biblioteca UVG: QL 573 .R25

Reseña elaborada por:

José Monzón Sierra, Laboratorio de Entomología Sistemática, Instituto de Investigaciones, Universidad del Valle de Guatemala



Los estudios detallados de insectos son muy limitados para las áreas neotropicales en general. De la región norte de América Latina se han realizado bastantes estudios principalmente de Costa Rica siendo el resto del área relativamente poco estudiada. En muchos casos hay listados de especies, monografías sobre grupos taxonómicos muy reducidos como géneros o descripciones de especies. Las revisiones a nivel de grupos mas grandes como subfamilias son la excepción.

Actualmente la subfamilia Dynastinae (Coleoptera: Scarabaeidae) es una de las mejores conocidas en Centroamérica gracias al esfuerzo titánico del Dr. Brett C. Ratcliffe de la Universidad de Nebraska (U.S.A.) que en el año 2003 empieza a publicar libros regionales sobre estos escarabajos. Después de muchos años de investigación de campo, revisión de literatura y visitas a colecciones locales publica su primer tomo titulado "The Dynastinae Scarab Beetles of Costa Rica and Panama (Coleoptera: Scarabaeidae: Dynastinae)" de 506 páginas donde describe detalladamente las 157 especies conocidas de estos dos países. Este gran libro contiene mucha información sobre todos los niveles taxonómicos dentro de la subfamilia, dibujos para todas las especies, muchos mapas y gran cantidad de información escrita. En el año 2006 el Dr. Ratcliffe une esfuerzos con el Dr. Ronald D. Cave (Florida, U.S.A.) para emprender el segundo tomo muy similar al primero pero que abarca un área geográfica mucho mas grande que el primero y publican el tomo "The Dynastinae Scarab Beetles of Honduras, Nicaragua, and El Salvador (Coleoptera: Scarabaeidae: Dynastinae)" y abarca las 116 especies conocidas de estos países.

En 2013 El Lic. Enio B. Cano se une al esfuerzo de los doctores Ratcliffe y Cave para publicar un tercer tomo con el cuál se

abarca por completo el istmo centroamericano en esta serie de libros. No solo hicieron un excelente trabajo con Guatemala y Belice si no que además, incluyen también a México cerrando de esta manera un área geográfica no solo compleja biogeográficamente, si no que además, muy grande ahora que abarca incluso a México. Este tomo continúa con la excelencia en calidad de información, ilustración (mapas, dibujos y fotografías) y todos los demás aspectos que en conjunto hacen una obra indispensable para los estudiosos de la entomología. Este tomo abarca información de 198 especies y géneros de estos escarabajos que ocurren en el área geográfica cubierta por el tomo. La información taxonómica y ecológica de gran valor que incluye este libro para cada especie incluye la descripción, distribución geográfica, registros de localidades, distribución temporal, diagnóstico y biología. Además, hay un mapa de distribución, fotos y dibujos para cada una de las especies tratadas.

Además de la información para cada grupo taxonómico importante (tribus, géneros y especies) también cuenta con otras secciones muy valiosas para los estudiosos de estos insectos. Incluye las secciones tradicionales como la introducción, materiales y métodos, etc. y muy importante la sección sobre información sobre el área de estudio que incluye su introducción, paleogeografía, conservación e información sobre cada uno de los países. Otra sección importante para los taxónomos es la que incluye información sobre registros en duda o erróneos de especies en el área.

En conclusión las 666 páginas de este tomo están cargadas con una cantidad impresionante de información escrita, fotos,

dibujos y mapas que son indispensables para los estudiosos de los escarabajos en Centroamérica y México. Este libro es además, una excelente base para los estudios mas detallados para este grupo de escarabajos y facilitará determinar cuáles son nuevas especies o nuevos registros. Por último es agradable saber que aún tienen planes para realizar dos tomos mas, uno para América del Norte y otro para las islas del Caribe.

Bibliografía citada:

Ratcliffe, B. C. 2003. The dynastinae scarab beetles of Costa Rica and Panama (Coleoptera: Scarabaeidae: Dynastinae). Bulletin of the University of Nebraska State Museum 16: 1-506.

Ratcliffe, B. C. & R. D. Cave. 2008. The dynastinae scarab beetles of Honduras, Nicaragua, and El Salvador (Coleoptera: Scarabaeidae: Dynastinae). Bulletin of the University of Nebraska State Museum 21: 1-424.

RESEÑA DE LIBRO

Pendejología: ¿animal, yo?

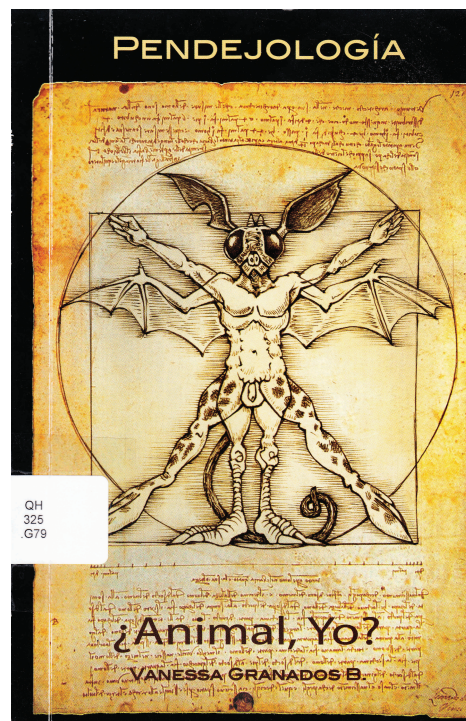
Vanessa Granados Barneond

Guatemala Litografía Superior, 2013, 76 p., ISBN/ISSN 978-16277-6365-3

No. catalogación Biblioteca UVG: QH 325 .G79

Reseña elaborada por:

Margarita Palmieri & Jack Schuster, Departamento de Biología, Facultad de Ciencias y Humanidades, Universidad del Valle de Guatemala



Desde su título: “Pendejología ¿Animal Yo?”, y su monstruo quimérico en la pasta, este libro por Vanessa Granados muestra que quiere causar reacciones fuertes y estimular el pensamiento crítico en el individuo que lo lee. Quiere que el individuo entienda la importancia de conceptos que talvez nunca le han interesado pero que, mediante argumentos que se presentan, muestra su importancia. No está escrito para individuos que no quieren pensar, es para desapendejarse en temas de trascendencia para nuestra vida, no importa si somos biólogos o no, es para seres humanos en general. Este libro les da la oportunidad de aprender a pensar y ser distintos o de seguir honrando la “sin razón”.

Como profesores que nos relacionamos con alumnos de cursos introductorios de Biología, llevados por todas las carreras universitarias de esta Universidad, experimentamos la indiferencia de alumnos fuera de ese campo hacia el tema. La verdad, hay pocos alumnos, aún de la carrera, que van a escoger un libro de “Biología General” para leer por gusto. Pues, ¡tampoco los profesores! Excepto como consulta o referencia. Pero, no es así con este libro. Es un libro bastante delgado, no pesado como la mayoría de los libros de Biología General. No le cuesta

levantarlo, llevarlo al baño y ojearlo cómodamente. ¡Y quedarse atrapado entre sus páginas! El libro trata de varios temas básicos de la Biología, pero lo hace de una manera muy amena, atractiva y fácil de comprender. Hay 17 capítulos cortos, con títulos como: “¿Para qué # \$ % & sirven las moscas?” y “¿Quién vino primero, la gallina o el huevo?” Otros reflejan temas más generales que todo el mundo debe saber, como: “¿Quién quiere evidencias?” y “La diferencia entre yo sé y yo creo.” Pero, lo más importante es que reconoce que una de las bases principales para entender la biología es el concepto de la evolución y la aplica en todo el libro. Este libro podría ser un buen aporte para las clases introductorias de Biología para interesar a los alumnos en varios temas básicos y temas actuales como por ejemplo, el cambio climático. Otros temas de interés popular incluyen el aspecto de inteligencia animal, haciendo al lector pensar dos veces sobre su trato hacia los animales “inferiores”. O el tema de biodiversidad que nos muestra qué tanto ignoramos sobre cuáles y cuántas especies existen y qué tan amenazadas están. Muchas especies se van a extinguir antes que conozcamos su presencia en nuestro mundo. Y para contestar la pregunta “¿Animal, Yo?”, pues, no somos plantas, hongos, bacterias ni virus. . .